

DERROTADO, BUSH SIGUE EN GUERRA

Frida Modak --- 9 noviembre 2006

Tratando de disimular su molestia, George W. Bush saludó el miércoles a los periodistas preguntando por qué había caras tan largas, como si los representantes de la prensa y no él fueran los derrotados de los comicios del martes 7. No le celebraron el chiste y, por el contrario, lo sometieron a un interesante interrogatorio, pero el mandatario estadounidense no cambió su discurso de fondo: él sigue en guerra y espera que el partido Demócrata, que arrasó en las elecciones, lo secunde en sus planes.

No es ningún secreto que los demócratas no son muy diferentes a los republicanos, ambos sectores políticos son, ante todo, imperialistas y buscan afianzar la hegemonía de su país en el mundo. Los matices que los separan son sólo eso y por lo general no han establecido una gran diferencia en asuntos cruciales. Un presidente demócrata intentó invadir Cuba en Playa Girón, su sucesor inventó los pretextos para intensificar la guerra contra Vietnam y difícilmente ahora la mayoría parlamentaria demócrata provoque un cambio en la guerra contra Irak y Afganistán.

Las preguntas de los periodistas se centraron en lo que todo el mundo entiende que fue la causa de la derrota de Bush: el fracaso en la guerra contra Irak. El presidente trató de agregar otras causas, señaló que los estadounidenses querían honestidad y ética en el parlamento, en alusión a los escándalos protagonizados en las últimas semanas por prominentes republicanos. Hizo como que admitía errores al referirse a que había que buscar nuevas fuentes de energía para no depender del extranjero en esa materia, lo que fue un tácito reconocimiento del carácter petrolero de sus guerras.

Incluso intentó dar vuelta los hechos aludiendo a que había gente que criticaba la guerra por la falta de avance en ella, pero insistió en que no pueden irse de Irak sin ganar “la guerra contra el terrorismo” el que, dijo, quiere volver a atacarlos. Las tropas se van a quedar y los demócratas las van a apoyar, afirmó.

LA CAIDA DE RUMSFELD

En este contexto, en el que en varias oportunidades habló de Estados Unidos como “un país en guerra”, Bush confirmó la salida de su secretario de Defensa, Donald Rumsfeld. Sostuvo que varios días antes de los comicios ambos habían conversado sobre la necesidad de hacer cambios porque “las cosas en Irak no están saliendo bien”, pero no quiso admitir que la salida de Rumsfeld fue precipitada por la debacle electoral republicana, por la que dijo asumir su cuota de responsabilidad.

Lo cierto es que Rumsfeld hace tiempo que estaba en la mira de militares en retiro y no pocos en servicio activo, que criticaban y descalificaban su estrategia bélica. En

la víspera de las elecciones varias revistas militares pidieron la renuncia del secretario de Defensa. Vanity Fair dio a conocer el contenido de las entrevistas que publicará en su edición de enero, en las que ex asesores del gobierno bushista y defensores de la invasión a Irak se muestran decepcionados por el curso que siguieron los acontecimientos.

Richard Perle, que encabezó un comité asesor del Pentágono y fue uno de los ideólogos de la invasión, dijo a la publicación que si hubiera sabido como se iba a manejar la guerra, no la habría apoyado. El editorial de la revista sostiene que Rumsfeld “ha perdido la credibilidad ante los mandos militares, ante las tropas, ante el Congreso y ante el público. Su estrategia ha fracasado y su capacidad de liderazgo se encuentra debilitada”. Y agrega: “Ha llegado el momento, señor presidente, de hacer frente a la dura verdad: Donald Rumsfeld debe marcharse”. El texto se incluirá en los 250 mil ejemplares de las revistas Army Times, Navy Times, Marine Corps Times y Air Force Times que pertenecen al Military Media Group, de propiedad privada y ampliamente leído entre los uniformados.

SIGNIFICADO DEL CAMBIO

El sustituto de Rumsfeld será, si el congreso lo aprueba, Robert Gates, ex director de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, conspicuo miembro del fundamentalismo republicano y del grupo de poder que se conformó en torno a Ronald Reagan primero y a George H. Bush después, grupo que ha vuelto a gobernar en los seis años que George W. Bush lleva en la Casa Blanca. Son los que reinstalaron en el poder a la oligarquía de El Salvador, en alianza con los militares locales, masacrando a miles de salvadoreños. Son también los que invadieron Granada, apoyaron la salvaje represión de indígenas en Guatemala, los que respaldaron incondicionalmente a los dictadores sudamericanos, los que invadieron Panamá y los que han trasladado todas sus “técnicas” de tortura a Afganistán e Irak.

Gates, según Bush, “comprende que es crucial la guerra contra el terrorismo” y al presentarlo reiteró que “Estados Unidos sigue siendo un país en guerra que enfrenta enemigos en todo el mundo”. Eso sugiere que Gates actuará como lo que ha sido toda la vida, un agente de inteligencia que sabe *armar* escenarios y hacerlos creíbles. Su trayectoria es reveladora, entró a la CIA en 1966, fue director de Inteligencia en el gobierno de Reagan, tuvo un papel importante en las acciones que Estados Unidos emprendió para que la Unión Soviética saliera de Afganistán, país al que sus tropas entraron a petición del gobierno afgano de entonces para apoyarlo ante la desestabilización de que era objeto.

En consecuencia, Gates conoce a Osama Ben Laden, a quien los gobiernos estadounidenses adiestraron y apertrecharon para que combatiera a los soviéticos. Luego Gates fue sub-secretario de Seguridad Adjunto en el gobierno de Bush padre y planificó la primera guerra contra Irak en 1991. Ahora, según Bush, dará nuevas perspectivas a la guerra actual contra Irak, la misma que contribuyó a planificar, y también en torno a las acciones de la CIA, como lo hiciera tras el colapso de la Unión Soviética. Es, en palabras de Bush, “un patriota cuyo amor por el país fue alentado en Kansas” y lo calificó de “brillante estratega”.

Mientras el congreso decide si aprueba el nombramiento, Rumsfeld seguirá como secretario de Defensa porque “en tiempos de guerra”, esa secretaría no puede estar sin su titular, explicó Bush. Al agradecer, Gates también aludió a que Estados

Unidos está “en guerra combatiendo al terrorismo en todo el mundo”. Así pinta el cambio, Rumsfeld por Gates para que todo siga igual o peor.

La palabra la tienen ahora los demócratas, en especial los que forman la mayoría de la Cámara de Representantes que presidirá Nancy Pelosi, primera mujer que ocupará ese cargo que ya tantas latinoamericanas han desempeñado. ¿Le bastará a Pelosi la salida de Rumsfeld, que su partido pedía, para llegar a un entendimiento con Bush que se declara “ansioso” de trabajar con los demócratas?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007